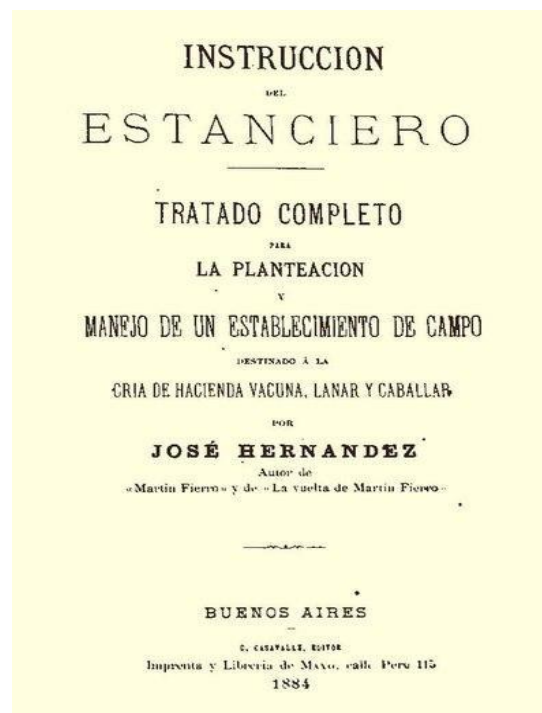


Cuarenta Naipes
Revista de Literatura y Cultura
Año 3 | N° 4

Reseña sobre: *Instrucción del Estanciero*. José Hernández

Pablo Antonio Zubiaurre.¹



José Hernández. *Instrucción del Estanciero*. Primera edición, Buenos Aires, 1881. Casa Editora de Carlos Casavalle. Librería de Mayo. 450 p.

Prospecto:

En este libro, que ahora ofrecemos a la publicidad, se han reunido por primera vez, una generalidad de conocimientos que permanecían hasta hoy en la más completa dispersión.

Cuantos quieran dedicarse a la industria pastoril, hallarán consignados en sus páginas muchísimos conocimientos que sólo se adquieren después de un aprendizaje

¹ Profesor en Historia. (U.N.M.d.P). Dirigió el Museo Histórico Regional de Ayacucho y el Grupo de Investigación Histórica del Museo Histórico de Balcarce. Ha presentado trabajos y conferencias en numerosos Congresos y Jornadas de Historia nacionales e internacionales. Publicó: *Desde la tierra. Una introducción a la historia rural del Partido de Ayacucho* (2003); *Historia de Balcarce*. Tomos 1 y 2 (2006/2007); *Breve historia de la familia Baudrix en Argentina* (2007); *Historia del Rauch rural*. (2009); *El partido de Alvear. A 150 años de su creación* (2019). Contacto: pablozubiaurre@yahoo.com.ar

difícil; y especialmente las personas que no conocen este ramo de negocio, y van recién a ocuparse de él, podrán consultarlo con provecho, pues encontrarán una enseñanza completa, clara, metódica, y lecciones prácticas, puramente prácticas de las que ellos, con un criterio juicioso, pueden hacer conveniente aplicación. (...) Todo conocimiento que se difunde lleva siempre algún provecho a la sociedad. Los libros esencialmente prácticos son de grande utilidad, porque esa práctica cuesta muchos años para adquirirla, y solo se adquiere a costa de grandes sacrificios, de mucho trabajo, y con muchas pérdidas de tiempo y de dinero. El que aprende por sí mismo, aprende a fuerza de errar, y los errores se pagan siempre (...). (Hernández 2013)²

José Hernández (1834-1886) publica *Instrucción del Estanciero* en el año 1881, es el último libro que publica. En ese trayecto vital que apenas duró cincuenta y dos años, la obra de Hernández marcó hitos extraordinarios. Claramente, su obra es en cada caso una obra con profundo sentido político, social, histórico y económico. En los escritos poéticos se suma además su trascendencia literaria.

Escribe lo que vive, Hernández.

En 1863, envuelto por el conflicto de la Organización nacional y el avance indetenible del centralismo porteño, publica “Rasgos biográficos del General Ángel Vicente Peñaloza”, que caería muerto el 12 de noviembre de ese año, anunciando un final inminente para el reclamo del interior federal.

En 1872, luego de comprometerse con la resistencia de López Jordán y de fundar el periódico *El Río de la Plata*, expresa en el *Martín Fierro* el enorme problema social que significaba la marginación del gaucho ante el avance de un progreso, que en cierta forma llegaba por la vía de los puertos y lo que por allí entraba, incluido el

²² Fragmento perteneciente al “Prospecto para la venta de la primera edición de Instrucción del estanciero” reproducido en Hernández, José (2013). *Obras completas*. Tomo 6: *Instrucción del estanciero*. Buenos Aires: Docencia. Corresponden con las páginas 1 y 2 de la reproducción facsimilar de la primera edición de 1881.

pensamiento. El poblador de la “vieja nación” conspiraba simplemente por vivir como siempre, contra una idea de país que necesitaba de otros actores más dúctiles, relacionados con otras formas de producir y aspiraciones personales.

En 1879 culmina el objetivo con la aparición de *La Vuelta de Martín Fierro*, con lo que queda finalizada la extraordinaria obra que se propuso en defensa de los marginados pobladores rurales. Ese mismo año, es elegido diputado por Buenos Aires; su función legislativa lo introduce en otra etapa en la que se atenúa el rebelde hostigador del poder dominante, para transformarse en un “hombre de Estado”.³ A esta etapa, seguramente la menos conocida de su trayectoria, pertenece *Instrucción del Estanciero*.

Para ese entonces, el avance de la producción lanar y el refinamiento de la ganadería que exigía el mercado mundial, dejando como contrapartida un ingreso económico excepcional para el país y los productores, habían terminado con toda discusión acerca de la supervivencia de las formas de producir en los establecimientos rurales.

No sin algunas rebeldías, Hernández ya no denuncia, sino que intenta construir. Siendo Dardo Rocha Gobernador de la provincia de Buenos Aires, y atento a la necesidad de estar a la altura de las circunstancias de un mercado mundial que no dejaba de crecer y exigir, decide encomendar a un especialista para que recorra Europa y Australia en busca de incorporar cada adelanto que allí haya surgido, con el claro objetivo de pertenecer a esa avanzada mundial. Era el tiempo de una expansión agroexportadora sin antecedentes que no dejaba ver límites. Había que estar a la altura del mercado, y la idea, por onerosa que fuera, era de indiscutible buen criterio, pues ningún costo significaba nada en los números de la industria ganadera. Le asignan a ese

³ Su actuación legislativa es muy intensa y puede consultarse en la obra recopilada por una comisión presidida por Ataúlfo Pérez Aznar. Pérez Aznar, A. (Compil.) (1947). *Personalidad parlamentaria de José Hernández*. La Plata, Cámara de diputados de la provincia. 3 Volúmenes.

especialista un sueldo de 17.000 pesos moneda corriente mensuales, más los gastos del viaje, por supuesto. El elegido es José Hernández.

Hernández había cambiado su rol, pero no su temperamento. Le responde que no hay necesidad de hacer ningún viaje, pues la ganadería en este país tiene características peculiares. “Hay en nuestro país muchos, muchísimos establecimientos rurales de primer orden, como los más adelantados de otras partes; establecimientos que están montados sobre los métodos más inteligentes y completos, y cuyos resultados no dejan nada que desear.” (15) Habla con Rocha y le promete escribir el libro que quería sin viaje ni gasto alguno, gesto que el Gobernador toma más como una afrenta que como una colaboración.⁴ Lo cierto es que en 1881 aparecía la *Instrucción del Estanciero*, y ya en 1882 tuvo que ser reeditada, ante el buen suceso entre los productores.

La negativa de Hernández a realizar el viaje, fue tomada por algunos como un gesto restrictivo, localista. Hubo quien lo relacionó con su defensa de viejas luchas, con una valoración de lo autóctono. Nada más equivocado. Hernández es un hombre preocupado por los saberes necesarios para la correcta producción rural, y ya en 1879 propone como Diputado la creación de la “Escuela científica de ganadería”, antecedente ineludible de la creación de las facultades de agronomía y veterinaria de La Plata y Buenos Aires. Se aprueba con mínimos cambios y se pone en marcha en 1883. La preocupación de Hernández supera la mera copia, y busca una adaptación de los adelantos mundiales a la realidad pampeana. En tiempos de una manifiesta globalización, producto de una serie de causas entre las que destaca la revolución en los transportes, Hernández no ignora nada y escribe su libro desde esa perspectiva que lo envuelve y de la que es plenamente consciente, y no desde ninguna teoría aislacionista:

⁴ Rocha termina encargando el trabajo a Ricardo Newton y Juan Llerena, que escriben una extensa obra de escasa repercusión, luego de realizar el periplo por Europa y Oceanía.

Hay canje de ideas y de productos, y el globo se convierte en un vasto taller donde se produce -se elabora- y se consume. No hay ninguna industria proscripta o excluida en este gran concierto; todas concurren como manifestación del trabajo inteligente, como expresión del progreso (...) Nuestros esfuerzos bien entendidos, por lo tanto, deben dirigirse por ahora a rivalizar ventajosamente con aquellos otros países que tienen productos similares a los nuestros. El siglo es positivo, pero es un positivismo subordinado a la inteligencia y a las leyes morales. (8)

Hombre de ciudad y de ambientes políticos, de revoluciones y exilios, de protesta y fundamentado reclamo, Hernández nunca dejó de estar absolutamente informado de lo que ocurría en esa campaña en la que había pasado sus primeros años. Lejos de renegar de los avances europeos, sabía perfectamente que había un paso que ya estaba hecho por la avanzada de la producción ganadera. Ellos ya habían viajado a Europa, conocían de sus adelantos, habían experimentado y adaptado cada uno de ellos hasta convertirlos en una experiencia particular propia de la provincia de Buenos Aires y sus vecinas. ¿Qué sentido tenía describir los alambrados europeos cuyos materiales no estaban disponibles aquí? Resultaba más práctico describir cómo los productores locales habían adaptado las opciones locales para el mismo fin, con resultados que en ocasiones eran incluso superiores. Sabía Hernández cómo trabajaba la vanguardia local, qué poco debía envidiarle a otras foráneas. Sabía los resultados que cada adaptación había generado, sabía cómo resultó la incorporación de cada raza y las virtudes de las mismas.

Luego de describir el objeto del libro y las características de la producción en Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y Paraguay, se aboca específicamente a Buenos Aires y allí se ocupa de los pastos, las construcciones rurales, el ganado vacuno, caballar y lanar, y del personal de un establecimiento.

He recorrido establecimientos rurales de aquella época en una decena de partidos de la Provincia; he publicado al respecto una serie de obras⁵, y la de Hernández es una ajustada descripción del funcionamiento de muchos de ellos, fundamentalmente aquellos de avanzada. Sin embargo, en la medida de las posibilidades de cada productor y la escala en la que se manejaba, esos establecimientos fueron imitados por otros que se acoplaban a los adelantos desde la información disponible y la simple observación. Aún entendiendo al sector ganadero como un grupo de esencia conservadora, prácticamente nadie se resistió a la incorporación de ovinos y vacunos de raza que, por su mejor adaptación al mercado mundial, implicaba una mejora sensible de la rentabilidad.

Instrucción del Estanciero deja ver también, a la par de este Hernández que interpreta cabalmente el juego mundial, una reminiscencia del hombre del país preocupado por la suerte de los más desafortunados. Conmina al gobierno a ocuparse de aquellos habitantes de la campaña que no se han visto aún favorecidos por los beneficios de la libertad, la independencia y la tan citada civilización: “Ningún pueblo es rico, si no se preocupa de la suerte de sus pobres” (Hernández, 376) Propone la Colonias para los hijos del país en tiempo de colonias para inmigrantes, buscando igualar sus posibilidades y dejando ver una continuidad de pensamiento con el autor de Fierro.

Obra que marca una época, un tiempo del país y de su principal actividad económica; de un proyecto de inserción al mundo y sus leyes dominantes. Marca la versatilidad de un autor que entiende que las circunstancias han cambiado y no se

⁵ Entre ellas: Zubiaurre, P. (2003). *Desde la tierra. Una introducción a la historia rural del Partido de Ayacucho*, Buenos Aires: Grella; Zubiaurre, P. (2006/2007). *Historia de Balcarce*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires: Municipalidad de Balcarce; Zubiaurre, P. (2007). *Breve historia de la familia Baudrix en Argentina*. Buenos Aires: Masterdigital; Zubiaurre, P. (2009). *Historia del Rauch rural*. Buenos Aires: SRR; Zubiaurre, P. (2019). *El partido de Alvear. A 150 años de su creación*. Ayacucho: Libros del espinillo.

resigna a quedar anclado en un pasado con el que se comprometió vigorosamente.

Marca esa grandeza que se aviene a escribir una obra “para que sirva”, sin muchas más pretensiones. Marca la actitud de un hombre que siempre sintió la necesidad de ser protagonista, desde muy diferentes lugares y con suerte diversa.

Por no ser nunca un espectador pasivo, por compromiso y talento, Hernández es ineludible referencia de la segunda mitad del siglo XIX en Argentina.

Bibliografía

Hernández, José. (2013). *Instrucción del estanciero*. En: *Obras completas*. Tomo 6. Reimpresión facsimilar de la primera edición de 1881. Buenos Aires: Docencia.